

Una voz mágica

Rafael Courtoisie

CUANDO apareció *El pan de cada día* Nancy Bacelo ya era una sólida poeta, en plena posesión de una técnica y un estilo, creadora de un verso transparente inclinado al intimismo. El libro, como otros muchos títulos de Bacelo, logra comunicación directa y proponía no sólo el disfrute estético sino el acercamiento a la poesía como a un esencial alimento humano, un artículo luminoso en una época que aparecía cubierta de oscuridades.

En *De sortilegios* la voz se adelgaza hasta la sutileza, y la expresión se despoja de todo aditamento retórico, de toda adyacencia verbal imprecisa para volverse una esencia donde lo acústico y lo conceptual fluyen en la misma unidad de materia poética, conformando un libro-discurso ineludible en la actual poesía uruguaya.

Es un libro mágico y no solamente por lo que sugiere el título: la magia consiste en poder decir tanto con recursos tan recatados, tan afinados que parecen querer borrarse para expresar más, que hacen que algunos elementos omitidos brillen precisamente por ausencia. Al finalizar, una voz firme y delicadísima se ha instalado en el mundo para desarrollar su magia y disolver toda obviedad, todo malentendido, todo grumo de materia no significante.

Se trata de un libro mayor de una poeta mayor. Pero sin un solo atisbo de estruendo, sin una sola elevación excesiva de volumen ni la sombra ni el eco de lo que pudiera parecer un grito. Es una poesía suave de desarrollo nítido, sentido hondo y sustrato vital.

Bacelo se mueve con mayor



maestría cuanto más breve es el texto: alcanza una intensidad extraordinaria en los dípticos, donde la exactitud y la belleza se equilibran con la verdad y evidencia de un teorema prácticamente puntual, con la claridad de un silogismo en que el tercer elemento corre siempre por cuenta del lector. De ese modo el lector se ve involucrado, en diálogo fluido con las voces del texto, respirando sus variaciones tonales, siguiendo sus inflexiones leves, latiendo rítmicamente, con el centro de su cuerpo verbal.

Sin retículos, sin rizomas deleuzianos, sin el menor rastro de espiral o estridencia visual o sonora, los poemas van construyendo una superficie prístina de particular eficacia comunicacional, original e infrecuente, nueva en el panorama uruguayo de estos albores de milenio.

Desde la cita implícita, reflejo transformado del legendario *"Ed è subito sera"* de Salvatore Quasimodo, en ex-

quisito despliegue intertextual del díptico: *"Pequeño atardecer/ y ya es de noche"* (pág. 10) hasta la serie "Qué?" desarrollada en delicados avances que se van volviendo aun más contundentes en las sucesivas lecturas, Bacelo hace de la brevedad un recurso de estilo personalísimo que sólo como orientación para el lector podría tener como referencia el logro silencioso (pero más oscuro) de Paul Celan.

Pero no es sólo en el texto ultra corto donde comparecen las maravillas de este libro. En textos más extensos, el trabajo silencioso con la palabra da otro tipo de frutos que componen otra dimensión de estos sortilegios: *"En algunos festivales van sentados/ en la misma mesa/ señoras y señores que la historia/ se encargará de vestir o desvestir sin lástima./ No verás la verdad con tanta claridad/ como después que el tiempo afina los clarines/ en los campos de lucha./ Poco importa. El apuro en quedar/ no cuenta en los relojes/ sino en el silencio del que atraviesa/ desnudo con su luz en medio de la multitud/ y se escabulle para que el ruido/ no estorbe la maravilla de su música/ que maneja como un astronauta/ empecinado en subsistir."* ("Comen/ sales", pág.15)

Por añadidura, la refinada edición, el color de la tinta, la textura del papel hacen del continente una materia estética disfrutable y necesaria tanto como el contenido, un libro objeto al que hay que acercarse con atención y alegría pura, como a la buena magia. ●

DE SORTILEGIOS, de Nancy Bacelo. Ediciones Siete Poetas Hispanoamericanos. Montevideo, 2002. 65 págs.